



*Artículos y Ensayos*

---

**EL LUGAR DEL HIJO EN LA SOCIEDAD POSMODERNA  
PAREJAS “DINKS”**

DIANA BARIMBOIM - ALICIA BONELLI - ANALIA CALERO

**RESUMEN**

La preocupación psicosocial acerca de la baja de natalicios en la población de profesionales de CABA Y AMBA, según los índices demográficos obtenidos, con las lógicas consecuencias que esto producirá en un futuro próximo (una merma considerable de población activa y un incremento de la población pasiva), nos llevó a realizar una investigación de campo (400 encuestados) sobre las representaciones sociales acerca de la mujer y el hijo.

La posmodernidad, con el avance de las tecnologías en comunicación, el consumismo masivo, la igualdad entre los sexos respecto a lugares profesionales a ocupar, generó un cambio en las conductas de género, los valores e ideales que impactaron sobre las relaciones de pareja y las organizaciones familiares.

El valor fálico que representaba la maternidad para la mujer de la Modernidad, se está desplazando a su propio desarrollo de carrera, poder adquisitivo, independencia y libertad. El rasgo de carácter preponderante de la mujer actual, es la ambición como mecanismo sublimatorio de la fase fálica/uretral. Por esto se renuncia o hay una postergación del deseo de tener un hijo.

El hijo deja de ser la única posesión para la mujer como lo era en la Modernidad. Tampoco hoy la femineidad se liga a maternidad.

A pesar de esto, observamos que el lugar de hijo queda todavía amarrado a un lugar ideal como marca de la Modernidad.

**Palabras clave:** Posmodernidad, maternidad, hijo, valor fálico



## PSYCHOSOCIAL CONCERNS ABOUT LOW BIRTH RATES IN THE POPULATION AMONG PROFESSIONALS OF THE CITY OF BUENOS AIRES AND METROPOLITAN AREA OF BUENOS AIRES, AS DEMOGRAPHIC INDICES OBTAINED, WITH THE LOGICAL CONSEQUENCES THAT OCCUR IN THE NEAR FUTURE (A CONSIDERABLE REDUCTION IN WORKFORCE AND THE INCREASED IN PASSIVE POPULATION), PROMPTED US TO CONDUCT A FIELD SURVEY (400 RESPONDENTS) ON SOCIAL REPRESENTATIONS OF WOMEN AND CHILD.

### DINK'S COUPLES.

#### ABSTRACT

Psychosocial Concerns about low birth rates in the population among professionals of the City of Buenos Aires and Metropolitan Area of Buenos Aires, as demographic indices obtained, with the logical consequences that occur in the near future (a considerable reduction in workforce and the increased in passive population), prompted us to conduct a field survey (400 respondents) on social representations of women and child.

Postmodernism, with the advancement of communication technologies, mass consumerism, equality between sexes regarding professionals positions, resulted in a shift in gender behaviors, values and ideals that impacted on relationships and family organizations.

The phallic value that motherhood represented for the women of Modernity, is moving to their own career development, purchase power, independence and freedom. The trait dominant character of the modern woman, is the ambition as a mechanism of the phallic phase sublimatory / urethral. It is for this that there is a waiver or deferral of the desire to have a child.

The child is no longer the only possession for women as it was in Modernity. At the same time, neither motherhood, is linked to femininity today. Despite this, we note that the place of son is still tied to an ideal place as a mark of modernity.

**Key words:** Motherhood, son, phallic value; posmodernism



## **Desarrollo**

Nuestra sociedad de consumo publicita la fórmula de “la felicidad” en la adquisición de diferentes objetos de consumo que operan como fetiches. Ya en 1930 en su libro *El Malestar en la Cultura*, Freud comienza diciendo: “Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida”.

Iremos trabajando a lo largo de este artículo, cómo a partir del cambio que se produce en la mujer, estos “falsos raseros” tras lo que iba en busca fundamentalmente el hombre en la Modernidad, mientras ellas se esmeraban por lograr el amor de sus maridos e hijos, con conductas abnegadas, casi de servicio; ahora ambos géneros luchan por el poder, la riqueza y el reconocimiento social.

### ***Algunos resultados empíricos de un trabajo de campo***

La posmodernidad ha traído aparejado un cambio en las organizaciones familiares, en los vínculos y en las conductas de género. En el marco del Instituto de Ciencias Sociales de la **Universidad Argentina de la Empresa**, conformamos un equipo interdisciplinario de profesionales (psicoanalista, psicóloga y economista) con el objeto de determinar cómo influye la sociedad de consumo con sus preceptos, en el deseo de autorrealización de la mujer. Partimos de la base que a principios de la Modernidad, la realización de la mujer era ser esposa y madre. En la actualidad, en cambio, se vienen incrementando las parejas sin hijos, conocidas como DINK's (Double Income, No kids).



Con el objetivo de analizar este cambio en los valores, realizamos una investigación de campo que consistió en la toma de 420 entrevistas en GCBA Y AMBA. Las mismas fueron realizadas tanto personalmente como mediante correo electrónico. Del total de la muestra relevada, resultan válidos 356 casos (un 84,8% de de la muestra original) por ser aquellos que cumplen con las condiciones requeridas para considerarse dentro del grupo etario determinado. La muestra está conformada por personas que cuentan actualmente con pareja estable, ambos miembros trabajan por lo cual poseen doble ingreso y al momento de la investigación, no tienen hijos. A su vez el nivel educativo alcanzado es de estudios universitarios y/o cuaternarios en curso o finalizados. Hombres y mujeres entre 25 y 45 años.

A partir del análisis de la investigación de campo realizada se encuentra que de 356 casos válidos encuestados, el 58,4% no piensa tener hijos en un futuro próximo. De éstos un 40,9%, afirma que su decisión es permanente, en tanto que el restante 59,1% la considera una cuestión temporal. Lo anterior nos lleva a concluir que del total de entrevistados solo un 23,8% desea permanecer en dicha condición a futuro (85/356).

El nivel de ingresos de las personas encuestadas se encuentra en un 39% entre \$ 10.000/ 15.000. Siguen con el 31,5% los que perciben menos de \$ 10.000.- Es decir que en su mayoría pertenecen a una clase media.

Es interesante reflexionar acerca de la importancia que tiene la economía compartida en las parejas, pero sin embargo la mayoría de ellas conserva una parte de sus ingresos independiente del otro, conservando su individualidad y decisiones personales sobre los gastos a realizar: Cuando se les pregunta acerca del manejo de la economía del hogar el 41% de la población entrevistada comparte todos los gastos con la pareja, "no hay mío o



tuyo". El 29,2% comparte un fondo en común y luego cada uno administra sus propios ingresos. Finalmente una 29,8% no tiene un fondo común y administra sus ingresos de manera independiente. En resumen un 59% mantiene algún grado de individualidad en la administración de los ingresos en tanto el 41% comparte todo. Es decir, que la convivencia y el compartir los gastos no impide la individualidad e independencia de cada integrante de la pareja en relación a la sociedad de consumo.

Podemos tomar la distribución del dinero, según el psicoanálisis, como una metáfora acerca de la distribución afectiva: existe un nosotros pero prevalece lo mío y lo tuyo, es decir que claramente el proyecto de pareja es paralelo e independiente del proyecto individual. En este contexto, en el imaginario social es que el hijo "consumiría" el 100% de los ingresos, del tiempo, es decir, con su llegada las personas perderían la libertad, independencia y su bienestar económico.

En la Modernidad, donde los roles del hombre y la mujer estaban claramente diferenciados, el ingreso económico de la familia provenía casi con exclusividad del hombre. Éste era el que decidía, a partir de una marcada posición de poder, la administración de sus ingresos. Se generaba así, una fuerte dependencia por parte de la mujer. En la posmodernidad al ser ambos integrantes de la pareja los que tienen ingresos, se genera una simetría respecto a las relaciones de poder. En la mayor parte de los casos cada integrante de la pareja se queda con una parte de salario para sí, permitiéndoles asegurarse cierta independencia y libertad ej.: vacaciones con amigos, compra de tecnología u otros artículos personales, sin consultar a la pareja, etc.

Estamos significando que la distribución de la economía libidinal en nuestros tiempos, marca una situación de equidad para ambos miembros de la pareja y por otra parte,



permite a cada uno de ellos conservar parte de su energía libidinal para sí mismos con independencia de su partenaire. Las uniones consensuales, “el mientras dure”, están apoyadas en la independencia económica y libidinal, cada integrante tiene “su dinero”, “sus amigos” (no siempre compartidos con “el otro”), “su profesión”, etc., es decir que estar en pareja no implica perder ni autonomía ni libertad.

***Representaciones sociales para la interpretación del cambio en los patrones de conducta social: ¿qué representa hoy el hijo?***

Desde el marco de la psicología social, tomamos el concepto de representación social, ya que entendemos que a partir de él se pueden comprender los cambios en las conductas sociales. Este concepto fue acuñado por S. Moscovici quien plantea que *“La teoría de las representaciones sociales se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata del conocimiento – en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos – que juega no sólo un papel significativo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven. “*

Sostenemos que la subjetividad es producto y productora de una realidad social en la cual los objetos sociales: maternidad, paternidad, pareja, familia, rol femenino y masculino tienen un significado que es socialmente elaborado y compartido, orienta las prácticas sociales como por ejemplo: tener o no tener hijos o en que momento tenerlos, el lugar de la mujer, etc.

Las representaciones sociales de dichos objetos en la posmodernidad poseen una significación diferente de la que tenían en la modernidad, estas transformaciones



obedecen a cambios en las condiciones de vida de la sociedad. Podemos decir que la subjetividad se conforma entonces, a partir del entrecruzamiento de la prehistoria e historia personal y socio-cultural en la que el sujeto emerge. Nuestro trabajo de interpretación entrecruza por este motivo, la teoría psicoanalítica y la psicología social.

Tomando la teoría psicoanalítica referimos al “hijo” un valor fálico para la mujer. Freud plantea en sus conferencias sobre la femineidad que es una de las salidas posibles del Edipo en la niña, planteando también, que es la maternidad el lugar más fálico de la mujer. De hecho, la depresión puerperal sobreviene frente a la evidencia imaginaria de la pérdida del falo.

El hijo, y sobre todo el varón, pasa a tener para la mujer un valor fálico en una sociedad machista, donde el poder tanto político como económico quedaba en manos de los hombres. La única posesión indiscutible de la mujer, era el hijo. Es por eso que cobra tanta importancia la maternidad, homologándose a la imagen de mujer. Se constituyó en la más importante realización personal. Ya a fines del siglo XX la mujer, en su lucha por la igualdad con el hombre, dueña de su cuerpo fértil, comienza a bregar por su propio desarrollo, en nuestra sociedad postcapitalista donde el logro de la independencia es fundamentalmente económico.

Desde la psicología social afirmamos que el lugar fálico del hijo, de completud imaginaria para la mujer, surge como producto del patriarcado. En el Iluminismo varones y mujeres fueron educados bajo la teoría de la complementariedad, con el objeto de guardar ciertas diferencias en relación al poder, la libertad, etc.

Rousseau fue quien dio el soporte filosófico a esta teoría de la complementariedad escribiendo diferentes técnicas que debían utilizarse en la educación de las niñas y de los



niños. Las primeras debían inhibir sus deseos y debían aprender a agradar a los varones; en cambio estos serían educados para desarrollar la razón y la libertad. La mujer debía ser fiel y servil a su compañero, mientras que los hijos quedaban bajo la égida del poder masculino.

Los roles estaban bien definidos: el hombre se ocupaba de las cuestiones relacionadas con lo laboral siendo el encargado de proveer el sustento a la familia y la mujer era la ama (dueña) de la casa y de los hijos. La unión marital era para “toda la vida” por los principios religiosos imperantes, la educación recibida y si pensamos también en lo económico, podemos afirmar que la mujer no tenía ninguna posibilidad de procurar su sustento y el de sus hijos, razón por la cual era totalmente dependiente y hasta esclava de su marido. Recordemos que la mujer no estaba educada para ser libre, sino para “servir” al hombre. La realización de la mujer se relacionaba con “tener una familia: marido e hijos”.

El patriarcado es un sistema político-histórico-social que implica el poder de un género sobre otro, Este sistema fue aceptado tanto por hombres como mujeres, ya que la educación que ambos recibieron estuvo basada en el disvalor del género femenino frente al poder masculino, fundamentalmente en relación a enfrentar las situaciones generadas en el ámbito social/económico y político.

Desde lo social, la dialéctica fálico/castrado se jugaba en torno a los sexos. El hombre, con el poder económico imponía las reglas, la mujer con una actitud casi servil se sometía a él.

Estas creencias sociales comienzan a decaer a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mujer se incorpora al mercado laboral y comienza a jugar los dos roles: profesional y ama de casa/madre. En ese momento surge el primer cambio importante en





las organizaciones familiares de la clase trabajadora: merma el índice de natalicios por lo tanto disminuye el tamaño de la familia y a su vez, la fuerza económica que empieza a adquirir la mujer hace que se originen disoluciones matrimoniales. La extrema dependencia que tenía la mujer respecto del hombre, empieza a dirimirse.

Poco a poco la mujer comienza a posicionarse mejor en el mercado laboral obteniendo salarios dignos lo que hace a su posibilidad de libertad. Las uniones de pareja pasan a ser consensuales, se deja el “para toda la vida” por “el mientras dure”.

### ***¿Mujer y madre? o ¿Mujer vs. madre?***

Las mujeres pasan la mayor parte del día fuera de su hogar, motivo por el cual el conflicto de roles entre: mujer profesional y madre se va incrementando. La aparición de la píldora anticonceptiva hace que la mujer sea dueña de su propio cuerpo y en ese sentido pueda ser libre de decidir su maternidad. La concepción de un hijo es una elección de la mujer y no un accidente, es decir, que en esa decisión interviene no solo lo afectivo sino también lo racional.

Todos estos movimientos fueron apoyados por el movimiento feminista que bregaba por la igualdad de géneros y los derechos de la mujer. Así, la mujer fue adueñándose de un cuerpo para gozar del placer sexual, libre. Su cuerpo comenzó a disfrutar de la sensualidad, el erotismo y dejó de ser solo un instrumento con el “fin de la maternidad” y al servicio del placer masculino.

Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, tanto en Europa como en América surge lo que se denominó el “baby boom”. Es así como se incrementa el índice de natalidad ya que tras el horror de la muerte que trajo aparejado la Guerra, el hijo pasó a



ser la esperanza de futuro. Para esta época el conflicto entre maternidad y empleo se fue agudizando en la mujer, siendo origen de culpas irresolubles.

El avance de la psicología que penetró en los medios de comunicación y en las ciencias médicas pediátricas intentó aliviar a las madres, propiciando la idea de calidad de tiempo en detrimento de cantidad. Asimismo comienzan a surgir organizaciones como las guarderías que permiten a las “madres” dejar al cuidado de “expertos” la educación y el cuidado de sus hijos.

Para ese entonces, muchas feministas planteaban la maternidad como un lugar de esclavitud para la mujer, ya que cercenaba su autonomía. Así, culturalmente, para la mujer, la maternidad deja de ser el “único” rol que le permitiría su realización personal.

Demográficamente alrededor de los años 50, las estadísticas muestran que la organización familiar típica de las familias de clase media estaban conformadas por: madre, padre y uno o dos hijos, lo que dio en llamarse “familia tipo”. Las familias numerosas en cambio persisten, pero reservadas a las clases bajas y altas.

### ***La sociedad posmoderna: la mujer independiente***

En verdad, la organización del trabajo desde el Siglo XIX fue planificada por el género masculino y en ese sentido la mujer, no podía ascender a lugares profesionalmente jerárquicos, ya que su condición de género y su potencialidad para la maternidad, era visto como un disvalor para las organizaciones laborales.

En nuestro Siglo, la sociedad posmoderna con sus valores de desarrollo individual, libertad, consumo masivo, etc. genera aspiraciones en la mujer de independencia, el deseo de desarrollo de carrera, de competencia con los lugares que fueron exclusivos



para los hombres y esto hace que vaya quedando postergado y/o se renuncie a la función materna.

Si bien decíamos que el hijo tenía un cualidad imaginaria de completad para la mujer, ahora podemos decir que quedo ligado al sacrificio de otros roles que puede desarrollar, a la falta de libertad e independencia, etc. Se produce entonces una sublimación del erotismo uretral como “ambición” al igual que en las personas de género masculino. El deseo cada vez mas fuerte de luchar contra la teoría de la complementariedad y así lograr una igualdad con su compañero, lleva a la mujer a priorizar su desarrollo de carrera profesional, con la ambición de alcanzar el éxito y altos ingresos.

Los valores de la posmodernidad que apuntan a la libertad individual, la independencia, el bienestar económico, el disfrute, etc, no dejan espacio tempranamente a la mujer para realizar el “deseo de hijo” ya que la maternidad significa un autosacrificio personal en pos de una entrega incondicional al “hijo”, según comentan algunas encuestadas.

El cambio de lugar social de la mujer, a partir del ingreso masivo en el mercado laboral, su preocupación por el desarrollo de carrera profesional, la inserción activa en ámbitos políticos y económicos, el poder gobernar su cuerpo a partir de los métodos anticonceptivos, son algunos de los motivos que forjaron un modelo de mujer independiente del hombre (rompiendo definitivamente el paradigma del patriarcado).

El ser mujer no esta identificado con el ser madre en este siglo; la exigencia socio/cultural valora a la mujer por su independencia económica, la que logra con un desarrollo de carrera que la ubica a la par del hombre. La sexualidad no queda ligada a la procreación, sino al placer del cuerpo.



La prioridad de la clase media con estudios universitarios y postuniversitarios, tanto para hombres como para mujeres, no es la procreación. En la era de la inmediatez, lo que surge como urgente es el desarrollo de carrera, la libertad, la independencia, la posibilidad de planificar viajes, aunque se sostiene como importante para la vida en el lugar de un ideal a alcanzar, el tener un hijo. Con respecto a lo antedicho, una de las entrevistadas afirma que: *“hay ciertos proyectos que no se pueden hacer con un hijo o que costarían más, aunque, tener un hijo también es un un proyecto”*.

La paternidad y la maternidad pasan a ser lugares ideales. El hijo es la promesa de un amor incondicional de ambas partes, es decir que los padres deberían darle todo al hijo (tiempo, dinero, etc), lo que significaría una renuncia a sus intereses narcisistas.

Esto se observa en la representación social de hijo correspondiente a la muestra seleccionada, “un hijo” se representa como: *un vínculo eterno, un lazo para toda la vida, trascendencia, “la felicidad más fabulosa”*. Sin embargo, la felicidad que podría proporcionar la llegada de un hijo, desde la expectativa de los entrevistados, no es sin renuncia a la satisfacción de otras metas personales. Así lo manifestaban uno de los entrevistados al afirmar que: *“ ser padre significa empezar a darle importancia a otro y dejar de darle importancia a uno mismo, debido a que ser padre es entregarse por completo a alguien que depende totalmente de uno”*.

Lo mismo sostenía una entrevistada con respecto al significado de un hijo para la madre, para ella: *“un hijo significa amor, compromiso, responsabilidad, maduración, pero sobretudo priorizar a otra persona en lugar de a uno mismo”*.

Los entrevistados reflejan en sus respuestas que tener un hijo es una decisión tomada en una planificación familiar de pareja en la cual los proyectos personales ocupan un lugar



prioritario ya que la realización de tales proyectos permitiría a la pareja encontrarse apta para enfrentar la llegada del hijo. Un entrevistado plantea que: *“todo tiene un tiempo en la vida. Primero trabajar para tener un respaldo económico, realizar viajes al exterior...Postergamos la decisión hasta cuando se concluyan proyectos previos a la paternidad”*

Antes de tener un hijo hay que concluir los estudios, tener estabilidad con la pareja, crecer laboralmente, disfrutar de la relación con la pareja, viajar, tener tiempo libre, disfrutar salidas (reuniones, teatro, cenas) ya que con la llegada de un hijo esto no sería posible, refería una de de las entrevistadas.

El 59% de la muestra dice que la decisión de no tener hijos en un futuro cercano es temporal, mientras que el 40,9% plantea que la decisión es permanente. Esto se debería a los cambios que creen se producirían con la inclusión de un hijo en el funcionamiento de la pareja. El 73,5% de los entrevistados manifiesta como transformación mas importante la economía del hogar, En segundo término con el 71,6% creen que se verían afectados el desarrollo profesional y el 54,9% la convivencia.

Los entrevistados que manifiestan que “no tener hijos” es una decisión temporaria, plantean “no estar preparados para ello” en este momento de su vida, surge una grado de exigencia tan alto como respecto a su deseo de desarrollo de carrera. La preocupación mayor se basa en tener un bienestar económico ya que dicen que el hijo insume muchos gastos (educación, salud, etc.), además desean tener un grado de estabilidad emocional con su pareja y madurez personal. El compromiso afectivo con la pareja es en tiempo presente y la unión perdura mientras se aseguren un bienestar mutuo, en cambio el hijo pasa a un plano de futuro “ideal” que requiere un compromiso “para toda la vida”.



En este último sentido, planteamos que el hijo sigue siendo, como representación social un valor como en la modernidad. “El hijo es la mayor realización en la vida de una persona, es un regalo de Dios”, frases que dicen nuestros entrevistados. Sin embargo, a partir de la postergación de esta decisión, observamos una merma importante en el índice de natalidad de esta población.

### ***Algunas consideraciones respecto del rol de la mujer y el papel del hijo en la sociedad actual***

Frente al conflicto que se le planteaba a la mujer a partir de fines del siglo XX entre su rol profesional y el de madre, se va orientando cada vez más a optar por el primero a pesar de la fuerte idealización que se forja sobre el otro. Se plantea, que el día que tengan un hijo, la dedicación será un 100%, cuestión que implica una renuncia total a los diferentes roles que se fueron desarrollando en la vida. Como la representación social de la mujer en nuestros días queda identificada según las encuestas con “independiente, profesional” y no con la de “madre”, creemos que esta última representación está cargada de los significados de abnegación que pesaban a principios de la Modernidad. No es que el conflicto entre ambos roles (profesional vs. madre) no siga existiendo, sólo que pareciera que el primero se desarrolla en tiempo presente y el de madre se deja para un futuro más lejano en muchos casos.

En la sociedad tecnológica en la que vivimos, donde el tiempo es el tiempo presente, consideramos que la postergación de la maternidad/paternidad expresa una fuerte tendencia a clausurar esa posibilidad. Las personas se hayan motivadas a ingresar en la sociedad de consumo, obteniendo un desarrollo profesional y económico que les permita



obtener un bienestar a nivel individual y no están dispuestas a renunciar a las gratificaciones narcisistas por la llegada de un hijo. Es por eso que el valor del hijo ha aumentado aunque hay una fuerte tendencia a la baja en el índice de natalidad.

Pareciera que es tan fuerte la exigencia por pertenecer a la sociedad de consumo y tiene tantos atractivos a alcanzar, que la paternidad/maternidad si bien está representada en muchos casos como la máxima realización, las personas no tienen “tiempo” ni quieren “renunciar” a sus necesidades y deseos individuales de planificar momentos de placer en pos de dedicar sus ingresos, su propia vida, su desarrollo de carrera a un hijo.

Por otra parte, también es interesante pensar en la contradicción de los ideales en la población. La posmodernidad exige una dedicación *full life* al desarrollo de carrera profesional, esto es tanto para mujeres como hombres. El ideal de independencia y de libertad, la búsqueda de un status para obtener un reconocimiento social, hace que la energía vital y el deseo se dirijan en principio hacia al área laboral y a las gratificaciones que se obtienen con los objetos de consumo. Sin embargo, el ideal de “hijo” de la Modernidad todavía no ha desaparecido como representación social en nuestro país. Es por eso que en general, la maternidad y paternidad aparecen postergadas en la mayoría de los casos, aunque esa postergación resulte (por el reloj biológico femenino) una clausura definitiva.

El valor más publicitado en los medios se halla en el “tener” cada vez más, mejores y novedosos objetos de consumo. Es decir que uno de los bienes más preciados es el dinero para poder gozar de los diferentes objetos de consumo que se suceden uno otro tras otro. La adquisición de los objetos de consumo genera una cierta ilusión de completud, donde todo se puede lograr, hasta hijos, sin la necesidad de la pareja. Es así



como cada vez crecen más los hogares monoparentales y se incrementan las consultas unipersonales en los consultorios especializados en fertilización asistida. No hay límites para “poder tener”, de hecho nos ha llamado la atención que un gran porcentaje de encuestados refieren que el límite biológico de la fertilidad femenina está dentro de los 50 años.

La representación social de la mujer de ambos géneros no convoca la imagen de madre. Sin embargo creemos que estamos en momento de transición donde todavía no hay una renuncia total al lugar de la maternidad por parte del género femenino. El hijo tiene un lugar ambivalente en el imaginario social, por una parte es alguien que puede garantizar la seguridad de un “amor”, pero por otra parte, cercena las conquistas que el género femenino realizó en los últimos años.

Los que plantean una postergación de la maternidad/paternidad hasta los límites del ciclo fértil de la mujer, proyectan en la ciencias médicas una suerte de omnipotencia, que les permitirá realizar todos sus sueños a futuro. Consideramos que el mecanismo de defensa que tienen frente a la gestación es el de desmentida de la castración. No hay preocupación por el paso del tiempo, todo es posible.

Por lo antedicho, nuestra preocupación versa fundamentalmente sobre el duelo de hijo no realizado en esta carrera desmedida por “tener y gozar” al ritmo que impone la sociedad de consumo. Nos preguntamos ¿qué sucederá cuando lo real de la naturaleza marque un límite a la ilusión omnipotente?. Si el “hijo” sigue teniendo un valor narcisístico de ideal, ¿podrán ambos géneros elaborar la no realización de la maternidad/paternidad en la edad pasiva? ¿Los falsos raseros que ofrece la sociedad de consumo, sustituirán la falta de trascendencia en “el hijo”?





Si bien pensamos que hay un cambio en las configuraciones familiares, siendo la pareja consensuada, la que da el sostén y la continencia afectiva, consideramos que hasta el momento, hay una tensión entre el deseo de hijo y su renuncia que queda desmentida, a partir de la ilusión omnipotente que genera la sociedad de consumo.



### Referencias:

Bauman, Z., Vida de consumo, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., Bs. As., 2007

Carmona Parra, J., Psicoanálisis y vida cotidiana, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2002

Fromm, E., ¿Tener o ser? Fondo de Cultura Económica, México, 1996

Freud, S., El porvenir de una ilusión, Obras Completas, Amorrortu Editores, Bs. As., 1979, Vol. XXI

Freud, S., El malestar en la cultura, Obras Completas, Amorrortu Editores, Bs. As., 1979, Vol. XXI

Freud, S., Tres ensayos para una teoría sexual, Obras Completas, Amorrortu Editores, Bs. As., 1999, Vol.

Galende, Emiliano, De un horizonte incierto, Paidós, Bs.As., 1997

Giddens, A., Consecuencias de la modernidad, Alianza Editorial S.A., Madrid, 2002

Horstein, L., Cura psicoanalítica y sublimación, Ediciones Nueva Visión, SAIC, Bs. As., 1988

Jodelet D., El estado actual de las representaciones sociales, Seminario dictado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Psicología, Maestría en Psicología Social, 7 y 8 de octubre del 2002

Pujó, M., Para una clínica de la cultura, Grama ediciones, Bs. As., 2006

Quiroga P. De A., Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo, Ediciones Cinco, Bs. As., 1998



**Revista Borromeo N° 4 - Año 2013**

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

[revistaborromeo@kennedy.edu.ar](mailto:revistaborromeo@kennedy.edu.ar)

ISSN 1852-5704

Quiroga P. De A., Enfoques y perspectivas en psicología social, Ediciones Cinco, Bs. As.,

2001